

## **DON FÉLIX, EL MAESTRO**

Don Félix De la Viuda Marijuan, era el Maestro de los niños de la Escuela Nacional de Bubberca.

Burgalés de origen. Estaba casado con Doña Josefina, oriunda de Pedrola. Cuando le conocí, tenía una gran energía y fuerte personalidad. A pesar de que su edad no estaba demasiado lejana a la jubilación.

Para mí fue un gran maestro, que contribuyó con sus enseñanzas a mi formación básica, tanto académica como personal.

El nivel de la calidad de la enseñanza que imparte un maestro a sus alumnos, se puede medir, comparándolo con el de alumnos de igual edad, que estudian en colegios distintos.

Esto lo pude comprobar por mí mismo, a lo largo de aquellos años, siempre que me relacionaba con niños de fuera de Bubberca.

Así pues, cuando iba a Calatayud para visitar a mis familiares, coincidía con un niño de mi edad llamado Adolfo. Era hijo de un amigo de mis tíos, cuyo padre trabajaba en una afamada tienda de ropa llamada “Casa Moneba”. Sus padres, se sorprendían del alto nivel de preparación que yo tenía, en comparación con la de su hijo.

Lo mismo ocurrió, durante una parte de un curso que, mi hermano Luís y yo, estudiamos en la Escuela Nacional de Torralba del Moral. Población soriana, nudo ferroviario, situado en la línea de Madrid a Barcelona, con enlace a Soria desde Torralba. Mi padre trabajó allí durante algunos meses.

Tanto mi hermano como yo, nos adaptamos perfectamente a la nueva escuela, a pesar de que nos incorporamos con el curso ya empezado.

Finalmente, me di cuenta, que mis conocimientos eran buenos, cuando fui a estudiar a Valladolid, con los Misioneros del Sagrado Corazón. Con excepción de mi desconocimiento del idioma francés, que comencé a estudiar con doce años de edad.

Con la maestra que lo sustituyó, no progresamos nada. Yo, afortunadamente, solo la sufrí un curso. Pero mi hermano Luís, la sufrió tres cursos. A él le costó mucho esfuerzo coger el ritmo perdido en la escuela de Bubberca, cuando fuimos a vivir a Bilbao. Afortunadamente, años después, demostró que su esfuerzo le había convertido en un buen estudiante.

Don Félix, no admitía con agrado las visitas de algunos padres y Autoridades, en plena clase. Porque en su opinión, dichas visitas distraían la atención de sus alumnos. Prefería charlar con ellos, una vez finalizadas las clases. Presenciábamos, a veces, desagradables discusiones, acompañadas de la invitación del maestro a los visitantes para salir de clase.

En lo que respecta a mis padres. Yo tenía muy claro que en caso de discrepancia entre el maestro y yo. Mis padres siempre le hacían mas caso al maestro que a mí.

Tenía mucha afición por la agricultura y la jardinería. Dominaba perfectamente tareas como el abono y la preparación de la tierra para la siembra, la poda y, el injerto.

Además tenía gran ingenio para la recolección de frutas situadas en lugares poco accesibles. Para ello, utilizaba una pequeña canasta hecha con alambre y cuerda, atada a un extremo de una larga caña. De forma que, una vez colocada la fruta dentro de la canasta, giraba la caña. Esta maniobra, ocasionaba la ruptura del mango de la fruta, que caía sin golpearse dentro de la canasta. Le encantaba practicar su habilidad sobre todo con los membrillos.

No tenía hijos. Y a pesar de que vivía dignamente. Algunos vecinos no olvidaban aquel dicho popular que decía: “Pasas mas hambre que un maestro de escuela”. Por ello le obsequiaban, en agradecimiento por la buena educación que daba a sus hijos, con diferentes productos de la tierra.

Puedo asegurar, sin miedo a equivocarme, que gran parte de los niños bubiercanos que aprendieron de las enseñanzas de Don Félix , disfrutaron de una buena preparación básica para su futuro. No solo en mi caso, o en el de los que se desplazaban a Calatayud a prepararse para trabajar en la banca en la Academia Izquierdo. También al resto de alumnos que pasaron por sus manos y, que el destino los ha esparcido por muchos lugares del mundo.

## **DON FÉLIX, EL CURA PÁRROCO**

Don Félix era un cura treintañero, natural de Godojos, desde donde se desplazaba a Bubierca y a otros pueblos de la diócesis, para impartir la doctrina cristiana, en un SEAT 600.

Aunque en Bubierca vestía sotana. A veces, cuando los niños estábamos con él, fuera del pueblo, abandonaba la sotana y, vestía de paisano.

Recuerdo una excursión que hicimos varios niños en su coche, para visitar su pueblo y, otros próximos al pantano de la Tranquera. No recuerdo cuantos niños iríamos a la vez en su coche.

No es que Don Félix o nuestros padres fueran unos irresponsables, porque viajáramos muchos niños en un coche. Aunque pueda sonar a excusa. La verdad es que en aquellos años, a la DGT ni la conocíamos. Y, las normas de tráfico, al respecto, eran menos restrictivas que de unos años a esta parte.

Me recuerda aquel chiste de navarros, donde una persona les reta a los navarros, diciéndoles que no caben una docena en un SEAT 600. Y por supuesto que con tesón y habilidad, entraron doce navarros en un SEAT 600.

Bueno, al fin y al cabo, navarros y aragoneses somos vecinos. O como diría algún otro. Somos, primos hermanos.

La verdad es que este cura, conectaba bien con niños y jóvenes del pueblo.

Al respecto tengo que recordar, que preparaba con paciencia, esmero, e imaginación asuntos como: la catequesis previa a la primera comunión, la primera comunión, la confirmación o, las procesiones. Todo ello, pensando en como atraer a los niños y jóvenes del pueblo.

No tengo tan claro, si conectaba igual de bien con algunos adultos del pueblo. Porque por lo bajo y, entre murmullos, algunos, recelaban de su labor pastoral .

Tal vez, porque estaban acostumbrados a la liturgia y los oficios pastorales anteriores al Concilio Vaticano Segundo, clausurado por el Papa Pablo VI en el año 1965.

Al respecto, recuerdo que hubo algunos cambios en la celebración de la misa, con la mayor o menor utilización del castellano o el latín, y también en una mayor cercanía del cura a los fieles en el trato personal.

En lo que a mi respecta. Y dada mi proximidad con él, por haber sido su monaguillo. Afirmino que no tengo ningún motivo para pensar que, él no hiciera otra cosa que cumplir con las labores propias del sacerdocio.

En aquella época, no conocíamos ni a psiquiatras, ni a psicólogos. El cura párroco, con la confesión, la cercanía y, el afecto de y para con sus fieles, hacía tareas cercanas a las que hoy realizan estos profesionales. Con una diferencia sustancial sobre estos. Tenía de su parte, la fe y el temor de Dios, representado en la tierra por el sacerdote.